

HERALDO DE ALCOY

NUM. 1.513

DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS E INTERESES GENERALES

AÑO VII

Centro de vacunación contra la rabia y la viruela

MARIANO RUIZ. — Médico

Calle de la Estación. — VILLENA

Autorizados por el Dr. Ferrán, (1) en este Centro se practicará la vacunación antirrábica a cuantas personas sean mordidas por animales hidrófobos, con la misma eficacia que en BARCELONA. Es de la mayor importancia que el tratamiento siga á la mordedura lo más pronto posible; á los quince días ya no se aplica. Por lo tanto, cuando ocurra algún accidente de esta naturaleza, es indispensable dar cuenta de él al director de este Centro, pudiendo presentarse el mordido á los tres días de recibido el aviso.

NOTA. — Al solicitar la vacunación remitan 60 pesetas, importe del tratamiento antirrábico.

(1) El infrascrito D. JAIME FERRÁN CLUA Médico Bacteriólogo, certifica:

Certifico: Que D. Mariano Ruiz ha estudiado prácticamente bajo mi dirección el tratamiento preventivo de la rabia de que soy autor, por lo que le autorizo para que en representación mia pueda aplicarlo á cuantos lo soliciten. Y para que así pueda acreditarlo, libero el presente documento en Barcelona á 28 de Febrero de 1902. — JAIME FERRÁN.

VINOS DE MESA

CLARÉTE DE LA CANAL.

BENEJAMA SECO

VINAGRE PURO DE VINO BLANCO

Se sirve á domicilio avisando al depósito, calle de Arias Miranda, 1, (antes Casablanca). — 1902

Viernes 19 de Septiembre

EL ESCAPULARIO

(CUENTO)

Los secretos caminos por donde la

mano de Dios conduce al hombre, nunca

podrá adivinarlos el mortal. Cosas en

apariencia insignificantes, influyen en la

vida. Pero hay algo que arroja alguna

luz en sus misterios. La fe, que robuste-

ce la voluntad, y la esperanza, que hace

más llevaderos los desengaños y los tra-

bajos. Con la esperanza por ayuda, y la

fe por norte, van venciendo todas las

asperezas y dificultades; y si acaso éstas

nos parecen insuperables, si por un mo-

mento vacila la fe, todavía la esperanza

nos infunde nuevos alientos para ven-

cerlas y afrontarlas.

Hablaban así un viejo soldado, en cu-

yas callosas manos veíase deteriorada estampita, reproducción de un escapulario de extraña hechura. Era un dibujo toscamente trazado, y encima del cual se leía una fecha y un nombre. La fecha correspondía al año 1873; el nombre, á un paraje de la isla de Cuba.

— Aquí debí perecer — añadió el veterano señalando este nombre — y aquí hubiera perecido sin este escapulario. El piadoso objeto fué la clave de un enigma y el puerto de mi salvación. Me lo dió mi madre cuando salí de España, lo llevo sobre mi pecho el día a cielo en que fui prisionero. ¡Qué horrible momento aquel! Cargaba la chusma mambí con impetu terrible. Diseminados y desprevenidos nosotros, pues nos hallábamos en la faena del forrajeo, bien pronto dieron cuenta de una docena de soldados, y se apoderaron de los que en vano tratábamos de resistir machete en mano. Allí quedaron los oficiales; de allí salí yo á la grupa de un caballo, seguido por un negrazo repugnante. Y con deciros esto, comprendereis que no podía ser más crítica y más triste mi situación.

Con efecto, no hubiera dado por mi peligro dos ochavos.

— A la caída de la tarde llegamos á unos miserables borbós que se alzaban en un claro de la manigua. Era aquello como un campamento, por el que circulaban gi-

Conté dos, cuatro, seis, diez, hasta veinte, todos camaradas víctimas de la sorpresa. Esto me causó mayor congoja, sobre todo, cuando encerrados en el búnco comenzamos á echar cálculos acerca de nuestro destino. «Lo que es por esta vez» — dijo un cornetilla que por segunda cayera prisionero — no me las prometo muy felices. Los mambises no nos perdonan la última paliza. Y pensar que hemos de renegar de España é irnos con ellos. ¡Esos no entra en mi cuenta! Así, pues, no hay otro remedio que conformarse y ponerse á la muerte buena cara.

— ¡Ira de Dios! — gritó un moço que se hallaba a mi lado. — No, y mil veces no. Antes que eso... Pero ¿podrá ocurrir esto? — oímos la voz de los demás.

Y se quedó perplejo.

Sin embargo, nuestra suerte debía estar echada, pues antes de cerrar la noche se nos puso centinela de vista.

Era grande la estancia. Sólo alumbrada por una vela que ardía en el cubo de una bayoneta. Reñaba en ella el más lugubre silencio. Cada cual parecía estar reconciliándose con su conciencia. Yo también volví mi espíritu al Altísimo... y me acordé de mis padres, de mi hogar y de mi patria. Y poseído por las más exaltadas ideas, saqué de mi pecho el escapulario, y á la luz de la bujía lo contemplé con lágrimas en los ojos. Era, como veís, un escapulario de forma extraña, la de corazón. Su color rojo, con bordado de oro y orla de flequillo de seda. Para mí lo bordó mi pobre madre, en mi pecho lo colocó el día de la partida. — No lo apartes jamás de ti — me dijo al abrazarme; — otro igual, enteramente igual, hice para tu desdichado hermano... — Y recordando esto, vi también á mi memoria el hermano aventurero, el hermano perdido, aquel prófugo del hogar, cuya existencia era para nosotros una duda...

Tan absorto me hallaba, que no ob-

servé la mudanza de los centinelas. El de relevo tenía el aspecto siniestro, sombría la mirada. Fijóse en mí, y llevado por su curiosidad, aproximó su rostro hasta la vela. Luego volvió á mí sus ojos, y extendiendo la mano, como si quisiera apoderarse del escapulario, dijome con voz queda:

— Y esto, ¿quién te lo dió? — oímos.

— No le contesté.

— ¡Es, español! — añadió con voz todavía más baja — esto, dónde lo has hallado... — esto, que fué mío, no me acuerdo.

Levantó la cabeza y miré fijamente aquél rostro. ¡Gran Dios! qué horrible dudal.

— ¡El tuyó! — dije con voz temblorosa: — tú sabrás. Este lo bordó mi madre, me lo puso en Santander el día de mi partida.

— Si, Magdalena... — oímos.

No conciencié de pronunciar el apellido.

Apagóse la luz por efecto de un puntapié que el mambí dió á la boyoneta, y

una de sus manos, oprimiendo mi brazo

derecho, empujóme hacia la puerta. —

— Por aquí, quieto y quedo — dijo casi á

mi oido. — En la semi-oscuridad pude

ver que el centinela me empujaba hacia

la manigua. Cuando nos ocultó la hierba

nos detuvimos, y entonces mi enemigo

dijome con voz solemne — «La casualidad

o la suerte nos lleva al uno frente al otro;

sabe que eres mi hermano...» Y como

yo llevara mis manos al rostro... — No

te avergüences, no; perdóname más bien,

pues quizás tu desgracia sea mi redención. Mañana debías morir. Ese escapulario te salva. Perdi el mío en mal hora.

Te doy la libertad a cambio de este. Si

guémé, no hay tiempo que perder.

Como entontecido, obedecí; pero no

habíamos andado en cuarto de hora,

cuando gritos de alarma y el estampido

de uno ó dos disparos, nos llenaron de

zozobra. Se había descubierto la fuga.

El rumor de la gente que iba en nuestra persecución lo anunciaba así. Entonces mi hermano tuvo una idea feliz. Señóme una senda á través de la espesura y orientóme por ella; él iba á alejarse en opuesta dirección, disparando repetidas veces su arma para llamar hacia sí la atención de los perseguidores. Nos abrazamos y hui con la velocidad que presta el terror... Un día después me incorporaba á mi destacamento, aunque gozoso de la libertad recobrada, sometido á la profunda impresión que acababa de recibir. Nadie supo la verdad de aquel hécho; pero lo que no tardé en averiguar fué el fusilamiento de mi hermano.

Esta parte de mi historia se la oí referir á un prisionero hecho pocos días después.

Le fusilaron por faltar á la consigna, y en los momentos de morir hubo de llamar la atención de los presentes un coroncito de seda roja que llevaba pendiente de su cuello.

Era el escapulario que yo le entregué, el escapulario de mi madre.

Hizo una pausa el narrador.

Cuando volví á mi patria, no existía la mujer que me dió el ser. Ocupé la trágica aventura á mi padre, y sólo conseguí como recuerdo este tosco dibujo trazoado por mis propias manos. ¡Feliz el desdichado que lo llevó en aquel trance solemne, si, como creo, el escapulario fué la llave que le abrió la puerta de los cielos! La piedad de mi madre logró de esta manera la salvación de sus dos hijos!

FRANCISCO BARADO.

MARTÍNEZ

MÉDICO DENTISTA

POLAVIEJA, 11 Y 13, PRINCIPAL

zadig se sonrisa en el que observa que el sol se sube, habiendo el sol nacido.

349

había permanecido siempre vivo en su corazón, como el germen de una flor en medio de un basurero.

A ese primer movimiento de júbilo siguió en el ánimo de la Salamanca otoño de pavor inmenso, hijo de su mala conciencia; volvió maquinalmente los ojos hacia el fondo del calabozo, inundado ya por las tinieblas, y creyó ver aquellas otras tinieblas exteriores en que será el llanto eterno y el crujir de dientes: miró entonces á la plaza, y parecióle que por aquella boca-calle iba á desembocar el Cristo, el testigo de su infancia, de su juventud, de su vida entera, con la cárdena faz airada, pidiéndole cuenta de sus maldades... Pegóse la infeliz á la reja, dando diente con diente como quien tiene frío de cuartana, y comenzó á rezar cuanto sabía con la enjutas manos cruzadas, repitiendo una y mil veces aquella hermosa frase popular andaluza:

— Mientras hay Dios, hay misericordia...

La Cofradía se acercaba en efecto, y era la única que había osado salir aquella Semana Santa; miedos de trastornos y temores de irreverencias, habían retraído á los cofrades de las otras, con esa tímida prudencia que alienta la osadía del enemigo; porque es una triste verdad que la vida cotidiana comprueba á todas horas, que no serían tantos los imprudentes que alacran, si no fueran tan numerosos los prudentes que se refiran. Los cofrades del Cristo, por el contrario, gente en su mayor parte de los barrios bajos y muy en especial del de la Salamanca, empeñáronse en sacar á la calle sus imágenes, no tanto por espíritu de devoción como de independencia, y en llevarlas según la tradicional costumbre á visitar á los presos de la cárcel, entre cuyos muros albergaban no pocas veces algunos de sus cofrades.

Cerró la noche con grande oscuridad, y era ya esta completa, cuando un clarín destemplado y lastimero como un lamento anunció á lo lejos que la Cofradía se acercaba: á poco desembocaron en la plaza dos largas hileras de cofra-

RÁPIDA ANHELAR

LA PRENSA y el secreto del sumario

De la notable Memoria del Fiscal del Tribunal Supremo, Sr. Ruiz Valarino, leída en el solemne acto de apertura de los Tribunales, reproducimos los párrafos siguientes:

Siempre que ocurre un crimen que por las circunstancias de su comisión, o las de las personas que lo cometen o sufren, llama la atención general y produce esa tensión en el ánimo, que lleva a inquiren noticias y a saber causas y detalles; la prensa periódica, cumpliendo uno de sus fines, se apresura a satisfacer la curiosidad de sus lectores por medio de amplias informaciones, en que recoge lo cierto y lo dudoso, así como lo verosímil y lo probable. Todos acuden a esa fuente, todos se preocupan del suceso, y todos buscan en los diarios de su preferencia la ansiosa relación y el comentario; pero, al mismo tiempo, tampoco falta quien da la voz de alarma, suponiendo que esa publicidad y esa divulgación de pormenores referentes al delito, a sus autores y copartícipes y a las diligencias que se practican para asegurar los fines de la justicia, son una flagrante violación de la ley escrita y un atentado de la moralidad pública.

Aanhelar constantemente, querer subir á la cumbre de la satisfacción, del objéctivo señalado, es el trabajo de la vida y lotos, sin darnos cuenta de ello, estamos subiendo una empinadísima cuesta y al llegar á la cumbre, lo que desde lejos nos parecían venturas infables, dulzuras inmensas, bienes celestiales, una vez á nuestra vista y á nuestro alcance pierden su encanto y vuelta de nuevo á seguir auhelando, que es el objetivo del hombre en la existencia.

En el anhelo hay belleza, hay mérito, siempre que ese anhelo sea justo.

Vivir sin anhelo, como vivir sin querer, es el hastío, es la tristeza perpetua, es la negación espantosa y terrible.

¡Ay del que no anhela! porque para ese la vida tiene que ser un abismo lleno de terrores y de tinieblas.

Por el anhelo noble se trabaja, se estudia, se luchan en las batallas de la vida y al fin y á la postre, se vence.

Si solo con el silencio se borrara el crimen, si callando reaccionara mejor la opinión contra los culpables; si omitiendo toda referencia se infundiera celo y discreción á los perseguidores y arrepentimiento á los perseguidos, que los moviera espontáneamente á presentarse á la justicia para confesar sus culpas y redimirse por el castigo, el silencio sería un deber, cuya infracción, por el daño irreparable que causaba, merecería severo correctivo; pero cuando, lejos de ser así, la información de la prensa estimula el celo de los funcionarios, auxilia la acción de la justicia y evita que la opinión pública forje fábulas y leyendas reunidas con la realidad, que, sin ventajas obvias, son enemigas sobradas.

Dejo á un lado lo que se relaciona con el interés social, aunque no veo que la sociedad padeciera con que la prensa, respondiendo á su misión, trate como tema preferente aquel que sabe preocupa más á sus lectores.

Si solo con el silencio se borrara el crimen,

Si callando reaccionara mejor la opinión contra los culpables;

Si omitiendo toda referencia se infundiera celo y

discreción á los perseguidores y arrepentimiento á los perseguidos,

que los moviera espontáneamente á presentarse

á la justicia para confesar sus culpas y

redimirse por el castigo, el silencio sería

un deber, cuya infracción, por el daño

irreparable que causaba, merecería severo correctivo;

pero cuando, lejos de ser así, la información de la prensa estimula el celo de los funcionarios, auxilia la acción de la justicia y evita que la opinión pública forje fábulas y leyendas reunidas con la realidad, que, sin ventajas obvias, son enemigas sobradas.

Si solo con el silencio se borrara el crimen,

Si callando reaccionara mejor la opinión contra los culpables;

Si omitiendo toda referencia se infundiera celo y

discreción á los perseguidores y arrepentimiento á los perseguidos,

que los moviera espontáneamente á presentarse

á la justicia para confesar sus culpas y

redimirse por el castigo, el silencio sería

un deber, cuya infracción, por el daño

irreparable que causaba, merecería severo correctivo;

pero cuando, lejos de ser así, la información de la prensa estimula el celo de los funcionarios, auxilia la acción de la justicia y evita que la opinión pública forje fábulas y leyendas reunidas con la realidad, que, sin ventajas obvias, son enemigas sobradas.

Si solo con el silencio se borrara el crimen,

Si callando reaccionara mejor la opinión contra los culpables;

Si omitiendo toda referencia se infundiera celo y

discreción á los perseguidores y arrepentimiento á los perseguidos,

que los moviera espontáneamente á presentarse

á la justicia para confesar sus culpas y

redimirse por el castigo, el silencio sería

un deber, cuya infracción, por el daño

irreparable que causaba, merecería severo correctivo;

pero cuando, lejos de ser así, la información de la prensa estimula el celo de los funcionarios, auxilia la acción de la justicia y evita que la opinión pública forje fábulas y leyendas reunidas con la realidad, que, sin ventajas obvias, son enemigas sobradas.

Si solo con el silencio se borrara el crimen,

Si callando reaccionara mejor la opinión contra los culpables;

Si omitiendo toda referencia se infundiera celo y

discreción á los perseguidores y arrepentimiento á los perseguidos,

que los moviera espontáneamente á presentarse

á la justicia para confesar sus culpas y

redimirse por el castigo, el silencio sería

un deber, cuya infracción, por el daño

irreparable que causaba, merecería severo correctivo;

pero cuando, lejos de ser así, la información de la prensa estimula el celo de los funcionarios, auxilia la acción de la justicia y evita que la opinión pública forje fábulas y leyendas reunidas con la realidad, que, sin ventajas obvias, son enemigas sobradas.

Si solo con el silencio se borrara el crimen,

Si callando reaccionara mejor la opinión contra los culpables;

Si omitiendo toda referencia se infundiera celo y

discreción á los perseguidores y arrepentimiento á los perseguidos,

que los moviera espontáneamente á presentarse

á la justicia para confesar sus culpas y

redimirse por el castigo, el silencio sería

un deber, cuya infracción, por el daño

irreparable que causaba, merecería severo correctivo;

pero cuando, lejos de ser así, la información de la prensa estimula el celo de los funcionarios, auxilia la acción de la justicia y evita que la opinión pública forje fábulas y leyendas reunidas con la realidad, que, sin ventajas obvias, son enemigas sobradas.

Si solo con el silencio se borrara el crimen,

Si callando reaccionara mejor la opinión contra los culpables;

Si omitiendo toda referencia se infundiera celo y

discreción á los perseguidores y arrepentimiento á los perseguidos,

que los moviera espontáneamente á presentarse

á la justicia para confesar sus culpas y

redimirse por el castigo, el silencio sería

un deber, cuya infracción, por el daño

irreparable que causaba, merecería severo correctivo;

pero cuando, lejos de ser así, la información de la prensa estimula el celo de los funcionarios, auxilia la acción de la justicia y evita que la opinión pública forje fábulas y leyendas reunidas con la realidad, que, sin ventajas obvias, son enemigas sobradas.

Si solo con el silencio se borrara el crimen,

Si callando reaccionara mejor la opinión contra los culpables;

Si omitiendo toda referencia se infundiera celo y

discreción á los perseguidores y arrepentimiento á los perseguidos,

que los moviera espontáneamente á presentarse

á la justicia para confesar sus culpas y

redimirse por el castigo, el silencio sería

un deber, cuya infracción, por el daño

irreparable que causaba, merecería severo correctivo;

pero cuando, lejos de ser así, la información de la prensa estimula el celo de los funcionarios, auxilia la acción de la justicia y evita que la opinión pública forje fábulas y leyendas reunidas con la realidad, que, sin ventajas obvias, son enemigas sobradas.

Si solo con el silencio se borrara el crimen,

Si callando reaccionara mejor la opinión contra los culpables;

Si omitiendo toda referencia se infundiera celo y

discreción á los perseguidores y arrepentimiento á los perseguidos,

que los moviera espontáneamente á presentarse

á la justicia para confesar sus culpas y

redimirse por el castigo, el silencio sería

un deber, cuya infracción, por el daño

irreparable que causaba, merecería severo correctivo;

pero cuando, lejos de ser así, la información de la prensa estimula el celo de los funcionarios, auxilia la acción de la justicia y evita que la opinión pública forje fábulas y leyendas reunidas con la realidad, que, sin ventajas obvias, son enemigas sobradas.

Si solo con el silencio se borrara el crimen,

Si callando reaccionara mejor la opinión contra los culpables;

Si omitiendo toda referencia se infundiera celo y

discreción á los perseguidores y arrepentimiento á los perseguidos,

que los moviera espontáneamente á presentarse

á la justicia para confesar sus culpas y

redimirse por el castigo, el silencio sería

un deber, cuya infracción, por el daño

irreparable que causaba, merecería severo correctivo;

pero cuando, lejos de ser así, la información de la prensa estimula el celo de los funcionarios, auxilia la acción de la justicia y evita que la opinión pública forje fábulas y leyendas reunidas con la realidad, que, sin ventajas obvias, son enemigas sobradas.

Si solo con el silencio se borrara el crimen,

Si callando reaccionara mejor la opinión contra los culpables;

Si omitiendo toda referencia se infundiera celo y

discreción á los perseguidores y arrepentimiento á los perseguidos,

que los moviera espontáneamente á presentarse

á la justicia para confesar sus culpas y

redimirse por el castigo, el silencio sería

un deber, cuya infracción, por el daño

irreparable que causaba, merecería severo correctivo;

pero cuando, lejos de ser así, la información de la prensa estimula el celo de los funcionarios, auxilia la acción de la justicia y evita que la opinión pública forje fábulas y leyendas reunidas con la realidad, que, sin ventajas obvias, son enemigas sobradas.

Si solo con el silencio se borrara el crimen,

Si callando reaccionara mejor la opinión contra los culpables;

Si omitiendo toda referencia se infundiera celo y

discreción á los perseguidores y arrepentimiento á los perseguidos,

que los moviera espontáneamente á presentarse

á la justicia para confesar sus culpas y

redimirse por el castigo, el silencio sería

un deber, cuya infracción, por el daño

irreparable que causaba, merecería severo correctivo;

pero cuando, lejos de ser así, la información de la prensa estimula el celo de los funcionarios, auxilia la acción de la justicia y evita que la opinión pública forje fábulas y leyendas reunidas con la realidad, que, sin ventajas obvias, son enemigas sobradas.

Si solo con el silencio se borrara el crimen,

Si callando reaccionara mejor la opinión contra los culpables;

Si omitiendo toda referencia se infundiera celo y

discreción á los perseguidores y arrepentimiento á los perseguidos,

que los moviera espontáneamente á presentarse

á la justicia para confesar sus culpas y

redimirse por el castigo, el silencio sería

un deber, cuya infracción, por el daño

irreparable que causaba, merecería severo correctivo;

pero cuando, lejos de ser así, la información de la prensa estimula el celo de los funcionarios, auxilia la acción de la justicia y evita que la opinión pública forje fábulas y leyendas reunidas con la realidad, que, sin ventajas obvias, son enemigas sobradas.

ELIXIR ESTOMACAL DE SAÍZ DE CARLOS

CURA
CURA
CURA

Cuantío el enfermo del estómago

Una comida abundante se

fermo del estómago que el que

Ejijase en las etiquetas de las botellas la palabra Stomalix, marca de fábrica registrada.

é Inglaterra.

El que padece del ESTOMAGO ó de los INTESTINOS es porque quiere. En gran parte del mundo está ya acreditado un medicamento que se abre paso por sus propios méritos y lo recetan los médicos de todas las naciones. Nos referimos al Elixir Estomacial de Saíz de Carlos, *Thierry, Digestivo y Antigastralgia*, que cura el 98 por 100 de los enfermos que lo toman, aunque sus dolencias sean de más de 30 años de antigüedad.

La indigestión, dispepsia, estreñimiento, diarreas y disenterías, en niños y adultos, catarras intestinales y cuantas enfermedades del aparato digestivo son causadas por pereza en las digestiones, ó van acompañadas de inapetencia y repugnancia para tomar alimentos.

La dilatación del estómago, la úlcera del estómago, la neurastenia gástrica, la hiperclorodía, la anemia y clorosis, con dispepsia ó gastralgia, originadas por debilidad ó por desnutrición; las cura porque aumenta el apetito, auxilia la acción digestiva, el enfermo come más, digiere mejor y hay mayor asimilación y nutrición completa.

El mareo de los que viajan por mar, por ser una afeción cuyos síntomas se notan en el aparato digestivo, predominando las náuseas y los vómitos, unidos al malestar general.—La pesadez en las digestiones, causadas por disgustos, vida sedentaria y por excesos, se corrige con el Elixir Estomacial de Saíz Carlos.

Una comida abundante se digiere sin dificultad con una cuajada del Elixir Estomacial, que es de agradable sabor, completamente inofensivo, aunque se use años seguidos, y que pueden tomarse 10 mismo el enfermo del estómago que el que esté sano, á la vez que las aguas minero-medicinales y en sustitución de ellas y de los licores de mesa, pues evita las enfermedades del tubo digestivo, por ser útil como preventivo.

Ejijase en las etiquetas de las botellas la palabra Stomalix, marca de fábrica registrada.—De venta: Serrano, 30, farmacia, ADRID, y principales de España, Cuba, Filipinas, México, América del Sur, Estados Unidos

nzanza, y obtuvo premio extraordinario en el bachillerato. Al año siguiente

La credencial es para una oficina de Valencia, y en dicha ciudad seguirá los estudios de la Facultad.

En sus páginas de actualidades publica «Blanco y Negro» esta semana informaciones de tanto interés como la del crucero «Cardenal Cisneros». El duque de los Abruzzos en Barcelona. La apertura de los Tribunales, con una fotografía instantánea de aquel solemne acto. Las experiencias de los ingenieros militares con el globo «Cometa» en Cádiz. Un superviviente de la catastrofe de la Martinica; Las maniobras de Toulouse; El gran jardín de Madrid, etc.

Una preciosa doble plana de Cecilio Pla, «Almuerzo al aire libre», es la nota dominante de sus páginas en colores, y constituyen el total de tan interesante número, artículos y poesías de Nogales, González Gil, Jackson, Veyán, Gabaldón y Torromé, ilustrados primorosamente por Méndez Bingga, A. Berti, Varela, Xaudaró y Blanco Coris.

—Así una revista de horticultura y floricultura, que para conservar las plantas de salón, y darlas más lozanía y vigor, basta añadir á la tierra, de cuando en cuando, una pequeña porción de una mezcla de una parte de fosfato de cal y dos de nitrato de potasa, regándolas luego para que las sustancias se incorporen bien á la tierra.

Con dicha operación se consigue tener por largo tiempo magníficas flores de salón.

«Alrededor del Mundo» trae esta semana, entre otros artículos interesantísimos: «Dentro de la Gran Pirámide» (Impresiones personales por Wanderer); Las fiestas reales en Bilbao (Diez grabados); La inundación en Galatayud; Cautivos y redentores (Lo que era la Orden de la Merced); Las aventuras de viaje del presidente Roosevelt; Sandías y melones (De dónde vienen las mayores); ¿Surgirá otra vez la Atlántida? El nuevo crucero acorazado «Cardenal Cisneros»; De Madrid á Guadalajara en globo (El viaje del «Marte», con cinco fotografías); otra porción de artículos, caricaturas, Preguntas y Respuestas, Averiguados Universal, Recetas y Recreos.

20 céntimos número. — 250 pesetas suscripción trimestre.—Plaza del Progreso, 1, Madrid.

«Alrededor del Mundo» se publica un día antes que los demás periódicos ilustrados y trae todas las actualidades antes que nadie.

Triunfo científico

Diariamente dan excelentes resultados en todos los países los medicamentos COSTANZI que curan cualquiera enfermedad. Para más detalles léase el anuncio «Confites antivenéreos, Roob antisifilitico, Inyección V. genital COSTANZI».

—Agenda Culinaria para 1902, libro de la compra con minutos y recetas para cada uno de los días del año, por la Duquesa LAURA.

Precio: En Madrid, encartada, 2 pesetas; en provincias, idem, 250 id.

Este importante libro contiene: Calendario para todo el año.—Agenda en blanco para apuntar los gastos de la compra.—Dos minutos, una de almuerzo y otra de comida, para cada uno de los días del año, etc.

Se halla de venta en la Librería editorial de Bailly-Baillière é hijos, Plaza de Santa Ana, número 10, y en todas las librerías de Madrid y provincias.

—Glosario de la Lingüística, de

el autor de la obra, en la que se

explica el significado de los térmi

cos y su uso en la lengua.

—Diccionario de la Lingüística, de

el autor de la obra, en la que se

explica el significado de los térmi

cos y su uso en la lengua.

—Diccionario de la Lingüística, de

el autor de la obra, en la que se

explica el significado de los térmi

cos y su uso en la lengua.

—Diccionario de la Lingüística, de

el autor de la obra, en la que se

explica el significado de los térmi

cos y su uso en la lengua.

—Diccionario de la Lingüística, de

el autor de la obra, en la que se

explica el significado de los térmi

cos y su uso en la lengua.

—Diccionario de la Lingüística, de

el autor de la obra, en la que se

explica el significado de los térmi

cos y su uso en la lengua.

—Diccionario de la Lingüística, de

el autor de la obra, en la que se

explica el significado de los térmi

cos y su uso en la lengua.

—Diccionario de la Lingüística, de

el autor de la obra, en la que se

explica el significado de los térmi

cos y su uso en la lengua.

—Diccionario de la Lingüística, de

el autor de la obra, en la que se

explica el significado de los térmi

cos y su uso en la lengua.

—Diccionario de la Lingüística, de

el autor de la obra, en la que se

explica el significado de los térmi

cos y su uso en la lengua.

—Diccionario de la Lingüística, de

el autor de la obra, en la que se

explica el significado de los térmi

cos y su uso en la lengua.

—Diccionario de la Lingüística, de

el autor de la obra, en la que se

explica el significado de los térmi

cos y su uso en la lengua.

—Diccionario de la Lingüística, de

el autor de la obra, en la que se

explica el significado de los térmi

cos y su uso en la lengua.

—Diccionario de la Lingüística, de

el autor de la obra, en la que se

explica el significado de los térmi

cos y su uso en la lengua.

—Diccionario de la Lingüística, de

el autor de la obra, en la que se

explica el significado de los térmi

cos y su uso en la lengua.

—Diccionario de la Lingüística, de

el autor de la obra, en la que se

explica el significado de los térmi

cos y su uso en la lengua.

—Diccionario de la Lingüística, de

el autor de la obra, en la que se

explica el significado de los térmi

cos y su uso en la lengua.

—Diccionario de la Lingüística, de

el autor de la obra, en la que se

explica el significado de los térmi

cos y su uso en la lengua.

—Diccionario de la Lingüística, de

el autor de la obra, en la que se

explica el significado de los térmi

cos y su uso en la lengua.

—Diccionario de la Lingüística, de

el autor de la obra, en la que se

explica el significado de los térmi

cos y su uso en la lengua.

—Diccionario de la Lingüística, de

el autor de la obra, en la que se

explica el significado de los térmi

cos y su uso en la lengua.

—Diccionario de la Lingüística, de

el autor de la obra, en la que se

explica el significado de los térmi

cos y su uso en la lengua.

—Diccionario de la Lingüística, de

el autor de la obra, en la que se

explica el significado de los térmi

cos y su uso en la lengua.

—Diccionario de la Lingüística, de

el autor de la obra, en la que se

explica el significado de los térmi

cos y su uso en la lengua.

—Diccionario de la Lingüística, de

el autor de la obra, en la que se

explica el significado de los térmi

cos y su uso en la lengua.

—Diccionario de la Lingüística, de

el autor de la obra, en la que se

explica el significado de los térmi

cos y su uso en la lengua.

—Diccionario de la Lingüística, de

el autor de la obra, en la que se

explica el significado de los térmi

cos y su uso en la lengua.

—Diccionario de la Lingüística, de

el autor de la obra, en la que se

explica el significado de los térmi

cos y su uso en la lengua.

—Diccionario de la Lingüística, de

el autor de la obra, en la que se

explica el significado de los térmi

cos y su uso en la lengua.

—Diccionario de la Lingüística, de

el autor de la obra, en la que se

explica el significado de los térmi

cos y su uso en la lengua.

</div

ANUNCIOS

ESTOMACALINA ALFAJEME

Tomando una cuchara de las de café, al dia, antes de cada comida, prepara la digestión y abre el apetito.

Antibíos, antiescrofularia, articular, antisifilitica, antiparasitaria y MUY RECONSTITUYENTE.—Con esta agua de uso general hace CINCUENTA AÑOS se tiene LA SALUD A DOMICILIO.—Premiada siempre la primera con diplomas, grandes medallas de oro y distinciones.

Depósito central: Jardines, 15, bajos Madrid.—Prevenirse contra anuncios de aguas LLAMADAS naturales y que pretenden ser iguales y aun mejores, y dicen que no irritan, y es porque carecen de fuerza: la de LA MARGARITA se adapta a TODOS los estómagos, no IRRITA, y mezclándola con agua resulta aún MUY superior a las similares. Aunque como purgante no tiene igual el agua de LA MARGARITA, sus condiciones terapéuticas tampoco.—Hecho el análisis por Mr. HARDY, químico ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso reconocimiento practicado durante seis meses por el reputado médico Dr. D. Manuel Saenz Diez, acudiendo a los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aun más abundantes, resulta que LA MARGARITA DE LOECHES, es entre todas las conocidas y que se auncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico que son los más poderosos purgantes, y la única que contiene carbonato ferroso y manganeso, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes.—Tienen las aguas de LA MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares y es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inverteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se venden en todas las farmacias y droguerías principales de todas partes.

SU GRAN CAUDAL DE AGUA, de que carecen las demás aguas, le permite tener un GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS abierto del 15 de Julio al 15 de Setiembre. Pedir prospectos y hojas clínicas que se entregan gratis, Madrid, Jardines, 15, bajos.—Es tal su aceptación por sus grandes resultados terapéuticos, que en el último año se han vendido MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS.

LA SALUD A DOMICILIO—LA MARGARITA EN LOECHES

Como purgante, alas dos horas deja libre al paciente. El agua puede conservarse sin perder sus virtudes.

ELIXIR DE GUAYACOL DEL DR. TORRENS

PRIMER PREPARADO DE GUAYACOL EN FORMA DE ELIXIR

Medicamento heroico para la curación de la TISIS PULMONAR. De resultados seguros para combatir las Tosas pertinaces, enfermedades del pecho, catarras de los bronquios, resfriados antiguos, etc.—Muy útil en la convalecencia de la pulmonía.—En la inmensa mayoría de casos, basta consumir solo UNO o DOS FRASCOS para alcanzar la COMPLETA CURACION. Los resultados son todavía mucho más rápidos si se emplea este preparado para la curación de un SIMPLE RESFRÍO o CATARRO.

«El Elixir de Guayacol del Dr. Torrens», vistas numerosas decepciones de planes terapéuticos razonablemente dirigidos a combatir la tuberculosis pulmonar crónica, observaciones, sorprendiéndome con inusitada satisfacción los rápidos y poderosísimos efectos favorables que con su empleo obtuve.—Dr. J. Luis Vidal.

«El Elixir de Guayacol Torrens,» debido a su preparación especial, es el mejor remedio de la tuberculosis, pues sin duda alguna, aminorá los padecimientos de los tisicos y detiene la marcha del proceso tuberculoso.—Dres. Valls, Gozalbez, Espínola, Vidal y Llobregat.

«El Elixir de Guayacol Torrens,» al contrario de lo que sucede con los demás balsámicos, descongestiona rápidamente el parenquima pulmonar y por ello es útil, no sólo en las pulmonías, sino en todas las bronquitis y hasta en las hiperemias del pulmón.—Dr. Valls.

«El Elixir de Guayacol Torrens,» es la mejor preparación conocida para combatir con éxito las afecciones del aparato respiratorio.—Dr. Quilis.

«El Elixir de Guayacol del Dr. Torrens,» es un preparado utilísimo en las afecciones de las vías respiratorias, y que vale la pena sea conocido de los médicos, pues puede reportarles grandes beneficios.—Dr. Luis Valls.

El éxito alcanzado con el «Elixir de Guayacol Torrens,» ha sido tan satisfactorio, que no he dudado un momento en hacerlo público y manifestárselo al Doctor Torrens.—Emilio Gozalbes, licenciado en medicina y cirujía.

Llamo la atención de los médicos y enfermos sobre la utilidad indiscutible del «Elixir de Guayacol Torrens,» en la tuberculosis, pues llena mejor la indicación morbosa que otro medicamento antiséptico pulmonar.—Francisco A. Llobregat, licenciado en medicina y cirujía.

He usado en varios casos el «Elixir de Guayacol Torrens,» en dos de ellos en unión de otros compañeros de consulta, y siempre he obtenido brillantes resultados.—Dr. Tomás Babiera.

He obtenido muy buenos resultados en cuantos casos he empleado el «Elixir de Guayacol Torrens,» no sólo en el curso de las afecciones agudas y crónicas de las vías respiratorias, sino en la convalecencia de las mismas.—Dr. Paulino Valiente.

He ordenado infinidad de veces el «Elixir de Guayacol Torrens,» y me cabe la satisfacción de hacer público que en todas ellas he obtenido un éxito completo.—Dr. Pérez Castillo.

NOTA. Otra preparación con el mismo nombre de Elixir de Guayacol se ha hecho posteriormente, pero su composición es distinta del Elixir de Guayacol del Dr. Torrens. A la clase médica y al público dejamos la apreciación de las diferencias y el juicio que de ellos formen.

Para la venta: Farmacia del Dr. Torrens, plaza del Mercado, núm. 73, Valencia; junto á la Droguería de La Luna. En Alcoy, D. Camilo Pérez, San Lorenzo 3 y la señora Viuda de R. Alfonso, Mercado 20 y 22.

INFORMACIÓN ESPECIAL CORRESPONDENCIAL

(ALQUILERES FORTI)

Curación segura de los enfermos de NERVIOS

medidas

tomando el acreditado elixir políbromurado Bertrán, 111 años de gran éxito! Producto único en España, para curar la epilepsia (mal de San Pan), histéricismo, baile de San Vito, neuralgias rebeldes, migraña, palpaciones de corazón, vértigos, temblores, agitación nocturna, devaneos, insomnios, asma y demás accidentes nerviosos.

Venta en Barcelona: Farmacia Bertrán, plaza de Junqueras, número 2.—En Valencia: Farmacia del Dr. Coscas, Sombrerería 5.

A LOS ENFERMOS DEL ESTÓMAGO!

Antidispepsico MARTINEZ

Su acción es tan inmediata y eficaz en el dolor de estómago, en la acidéz, en los vómitos, en la flatulencia, en la diarrea, en la astrosis pertinaz y demás trastornos del aparato digestivo, que cuantos señores Médicos conocen nuestra preparación la prescriben con preferencia a sus similares.

De venta en Alcoy, Farmacia de la Viuda de D. Rafael Alfonso.

En Valencia, Droguería de la Luna.

Distribuidor de la Sociedad de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de Seguros de la Salud Pública de Valencia.

Compañía de